

## **Sediento de cambio**

### **Alaa Salah**

### **Sudán**

La pose de la joven es desafiante. Mira fijamente al frente, los ojos bien abiertos, una expresión de feroz determinación en su rostro. Tiene un brazo levantado hacia el cielo, su dedo apuntando hacia el cielo, mientras está de pie en un automóvil en medio de una multitud en Jartum, Sudán. Ella se une al coro de voces de los manifestantes pacíficos que piden la caída del gobierno. A su alrededor, la multitud se arremolina, vitorea, canta "¡Thawra!" - "¡Revolución!" Giran sus cámaras para tomar una foto de Alaa, cuyo atuendo completamente blanco y aretes dorados en forma de luna la hacen destacar aún más en medio del crepúsculo que cae, la niebla tóxica de la ciudad.

Fue este momento, y una de estas fotografías instantáneas, lo que cambió la vida de Alaa Salah.

Tomada por una fotógrafa local, Lana Haroun, la foto se volvió viral rápidamente cuando Lana la publicó en línea. La poderosa pose de Alaa inspiró a más manifestantes a unirse a la lucha para derrocar pacíficamente al presidente Omar al-Bashir, cuyo reinado se había vuelto cada vez más autoritario, y estaba dando lugar a una serie de horribles consecuencias: escasez de pan y combustible, la opresión de las mujeres, el encarcelamiento de disidentes políticos.

Alaa se hizo conocida como la "Dama Libertad" de Sudán y la "Mujer de Blanco", y la foto atrajo la atención internacional hacia su causa.

La foto fue publicada el 8 de abril del 2019. Tres días después, el régimen de al-Bashir se derrumbó.

Pero el trabajo de derrocar al régimen no se llevó a cabo en solo tres días.

Alaa recuerda el primer día que los jóvenes tomaron las calles para pedir el fin de la dictadura represiva: el 19 de diciembre de 2018. En ese momento era una estudiante de 22 años. Había vivido una infancia relativamente normal, creció en Jartum, la capital, y asistió a escuelas privadas. Cuando se graduó de la escuela secundaria, fue a la universidad para estudiar arquitectura e ingeniería.

A pesar de su educación relativamente privilegiada, a veces todavía sentía los duros efectos del régimen. Una noche, recuerda, estaba dando un paseo con su hermano, volviendo de un evento. La policía se les acercó y les preguntó qué estaban haciendo. Le hicieron demostrar que su hermano estaba relacionado con ella, porque en ese momento, en Sudán, podía ser acosado, o incluso encarcelado, por estar en público con alguien del sexo opuesto. "Fue realmente aterrador", dice.

La vida cotidiana era dura en Sudán. A muchos jóvenes no se les permitió recibir educación. Las filas para el pan salían serpenteantes de las panaderías; la gente hizo cola en el banco para sacar

dinero, pero se fue con las manos vacías. La policía estableció puestos de control donde verificaron las identificaciones sin dar una razón válida.

Alaa, y muchos otros de su generación, crecieron sedientos de cambio. Vieron cómo otros países árabes se levantaban contra los dictadores que habían monopolizado el poder durante tantos años: en Túnez, Libia, Egipto. Pero durante este período, el dictador de Sudán, al-Bashir, de alguna manera logró aguantar. Gobernó una masacre en la región de Darfur que había matado a más de 600.000 personas. Y se hizo de la vista gorda ante la violencia generalizada: contra las mujeres, contra la prensa, contra los defensores de los derechos humanos.

“Había mucha energía acumulándose dentro de mí, porque ese régimen estaba lleno de corrupción”, dice Alaa, su ira aún palpable. “¡Estaban matando gente! Había mucha hambre, dolor, violaciones y violencia. ¡Durante 30 años! Y ahí fue cuando empezó la revolución”.

Como suele ocurrir en países que experimentan conflictos y disturbios, había una razón para el conflicto del que nadie hablaba: y ese “elefante en la habitación” era el cambio climático.

Para muchos observadores y analistas, incluso algunos en posiciones tan altas como las Naciones Unidas, la guerra en la región sudanesa de Darfur fue uno de los primeros conflictos modernos por el clima. La región del Sahel, donde se encuentra Darfur, solía llamarse el granero de África y era conocida por sus exuberantes tierras agrícolas. El río Nilo atraviesa esa parte del país, alimentando la región.

Pero a medida que el cambio climático se ha acelerado, la región se está secando: esto ha provocado tensiones entre los agricultores de diferentes etnias que producen cultivos y crían ganado allí. El desierto del Sahara se ha expandido, moviéndose unas 60 millas al sur en solo 40 años. Las precipitaciones durante ese tiempo han disminuido entre un 15 y un 20 por ciento. Para el 2030, solo dentro de 10 años, el principal cultivo producido en la zona, el sorgo, podría disminuir en un 70 por ciento debido al cambio climático.

Fue la escasez de alimentos que Alaa experimentó al crecer lo que finalmente llevó a su generación a levantarse. La gente tenía hambre. Y esta escasez de alimentos no fue solo el resultado de la corrupción, aunque eso también jugó un papel, también se debió al cambio climático.

Alaa vio de primera mano cómo los cambios en el clima habían tenido un impacto en las poblaciones fuera de Jartum, donde creció. “Por lo general, la lluvia vendría en agosto, pero más recientemente sería en junio. Estos cambios en el clima han afectado a ciertas regiones”, dice.

Los agricultores tuvieron que empezar a llevar su ganado cada vez más lejos de casa para poder alimentarlo. Otros tendrían que vender su ganado a cambio de semillas para poder cultivar otros cultivos.

“Siempre ha habido problemas, pero el régimen anterior no estaba dispuesto a proponer soluciones sostenibles”, dice.

Los momentos durante y justo después de la revolución sudanesa estuvieron llenos de esperanza para el futuro. Después de que los militares protagonizaron el golpe que derrocó a al-Bachir, finalmente llegaron a un acuerdo de reparto del poder con organizaciones de la sociedad civil y grupos de protesta: un gran paso hacia la democracia. Al-Bachir fue a juicio y fue declarado culpable de corrupción y sentenciado a dos años de prisión.

Sin embargo, no se cumplieron todas las promesas de paz y estabilidad del nuevo régimen. En junio, las fuerzas de seguridad mataron a tiros a 87 manifestantes. Todavía hubo estallidos de violencia; pero no fue nada comparado con lo que había sufrido el pueblo antes y durante la revolución.

Las promesas de incluir a más mujeres en la política también fracasaron y muchas de las mujeres que habían liderado el movimiento sintieron que una vez más sus voces estaban siendo excluidas. Entonces, en el otoño del 2019, Alaa y un grupo de mujeres activistas de Sudán viajaron a las Naciones Unidas en la ciudad de Nueva York, donde pidieron a los líderes mundiales que garanticen la igualdad de representación de género en el parlamento recién formado de Sudán.

Han recibido el apoyo de algunas figuras destacadas, como el actor George Clooney y su esposa Amal, quienes denunciaron el régimen corrupto.

Alaa sabe que la lucha por la justicia no termina cuando cae el dictador; termina cuando todos tienen las mismas posibilidades de éxito. Ella ha hecho de la misión de su vida garantizar que todos los jóvenes sudaneses puedan recibir una educación; y está trabajando con organizaciones sin fines de lucro locales para ampliar las oportunidades educativas en todo el país.

"En los países desarrollados han prestado mucha atención a la educación y por eso están mejorando", dice. "En los países en desarrollo, por otro lado, la educación ha sido marginada y no ha sido atendida".

Para muchos niños en Sudán, incluso llegar a la escuela puede poner en peligro la vida. Cuando Alaa se enteró de que 22 niños se habían ahogado al cruzar un río para intentar llegar a la escuela, se le rompió el corazón. Ningún niño debería tener que arriesgar su vida para recibir una educación, pensó.

Para Sudán, la educación y la adaptación al cambio climático pueden ir de la mano. La próxima generación del país, que crece por primera vez sin una dictadura, podría convertirse en los científicos que están ideando soluciones creativas para abordar la desertificación, la gestión de desechos, la contaminación del río Nilo y muchos de los otros problemas que enfrenta el país.

Alaa quiere que los niños sudaneses sepan que son el futuro del país; y que al enfrentar sus desafíos y comprometerse a resolverlos de manera pacífica, como lo hicieron ella y sus compañeros activistas en la primavera del 2019, pueden hacer de su país un lugar mejor y más justo para vivir.

“Cada sueño puede ser una realidad y cada imaginación también puede ser una realidad”, dice.  
“Entre el sueño y la realidad, hay tantos desafíos, y los desafíos pueden ser grandes, pueden ser frustrantes. Si hay esperanza, puedes llegar a esa realidad, pero tienes que trabajar muy duro y tienes que creer en tu causa. ¡Y tienes que defenderla!”

*Los jóvenes deben estar a la vanguardia del cambio y la innovación global.  
Empoderados, pueden ser agentes clave para el desarrollo y la paz.  
Sin embargo, si se dejan al margen de la sociedad,  
todos seremos empobrecidos.*

*Asegurémonos de que todos los jóvenes tengan todas las oportunidades  
participar plenamente en la vida de sus sociedades.*

**Kofi Annan, Secretario General de las Naciones Unidas**

**Llamado a la acción:** Descubra cómo puede apoyar a las mujeres y los niños sudaneses en su lucha por una sociedad más justa y una vida mejor para todos. Siga a Alaa en Instagram [https://www.instagram.com/lwolia\\_salah/](https://www.instagram.com/lwolia_salah/)

**Stone Soup Leadership Institute**  
**www.soup4worldinstitute.com**  
**www.soup4youngworld.com**